

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER: AVANCES Y RETROCESOS EN LA BÚSQUEDA DE LA IGUALDAD

SEÑORA PRIMERA VICEPRESIDENTA.- Tiene la palabra la señora edila Marisol D´Albora.

SEÑORA D´ALBORA.- Señora presidenta: hoy, a tres días de un nuevo 8 de marzo —Día Internacional de la Mujer—, quiero hacer un balance y analizar los avances y los retrocesos que en este último tiempo ha habido en nuestra búsqueda por la igualdad.

Mientras hoy nos levantamos con la noticia de que en Francia se ha consagrado el derecho al aborto como un derecho constitucional, en varios lugares del mundo, como ciertos estados de Estados Unidos, este derecho está en riesgo. Por otro lado, sabemos de la lucha de nuestras hermanas argentinas, con sus derechos amenazados por Milei y su gobierno.

En Uruguay, también tenemos mucho para analizar. Hace cuatro días se votaba como presidenta de la Cámara de Representantes a nuestra querida compañera Ana Olivera, la cuarta mujer en la historia de la República que llega a ocupar ese lugar. Esto da cuenta, justamente, de las dificultades que tenemos las mujeres para hacer política y alcanzar ciertos cargos, ya que hasta el momento solo cuatro mujeres han presidido dicha cámara. Le deseamos mucho éxito a quien también fuera la primera intendenta de Montevideo. Las mujeres nos sentimos representadas por Ana.

En esto de balances, una de cal y una arena. Nunca mejor dicho que por una trabajadora de la construcción. Me refiero a lo sucedido en la Junta Departamental de Lavalleja, donde se solicitó homenajear a la primera senadora de izquierda uruguaya y de América Latina, nacida en ese departamento el 1º de julio de 1898 en Barriga Negra. Me refiero a Julia Arévalo.

Julia, primogénita de una humilde familia campesina, que pudo cursar primaria hasta cuarto grado, comenzó trabajando con solo 10 años en una fábrica de fósforos, en jornadas de diez horas, cobrando 10 centésimos. Luego trabajó en tabacaleras. Siendo aún una adolescente, ingresó al movimiento sindical y al Partido Socialista con solo 15 años.

En 1919, junto a Paulina Luisi, apoyó la huelga de las chalequeras y pantaloneras.

En 1920, participó en la fundación del Partido Comunista. Combatió la dictadura de Terra, sufriendo la clandestinidad y la cárcel.

Cuando la dictadura de Franco se cernía sobre España, participó en la creación del Movimiento Solidario con la República Española, y en ese momento se hizo amiga de otra gran mujer, Dolores Ibárruri, la Pasionaria. Como ella, su fogosidad en la oratoria hizo que la llamaran *la Pasionaria Uruguaya*. Integró el movimiento intercontinental de mujeres que

combatió al fascismo durante la Segunda Guerra Mundial y en 1945 participó en la fundación de la Federación Internacional Democrática de Mujeres.

Dedicó su vida a la defensa de los peones rurales y a la defensa de las mujeres que se encontraban en condiciones de extrema explotación. Electa senadora en 1946 fue también diputada y edila de Montevideo en dos períodos. Trabajó en proyectos de ley que consagraban los derechos de las mujeres trabajadoras: la protección del trabajo femenino, la maternidad, la equiparación salarial, la jubilación de empleadas domésticas, entre otros.

En sus propias palabras “bregaremos para dar solución a las condiciones en que se desenvuelve la vida de la mujer que trabaja en la industria y en el campo, que percibe tan bajos salarios con una legislación muy deficiente para sus condiciones de trabajo, que está desamparada en su función de madre y que exige la absoluta obtención de sus derechos civiles”.

Durante la dictadura cívico militar, entre 1973 y 1984, ya anciana, participó también de la resistencia, y pocos meses después de recuperada la democracia falleció, el 18 de agosto de 1985, rodeada de sus familiares y camaradas.

Su legado es el de una antifascista, demócrata, defensora de trabajadores y trabajadoras pobres del medio rural, defensora de los derechos de las mujeres. Un auténtico orgullo para nosotras.

Por todo esto, no solo es incomprensible el voto en contra de homenajear a Julia en su pueblo de origen, sino que resulta una ofensa a la memoria histórica, a la memoria de las mejores tradiciones democráticas y una afrenta a la lucha de las mujeres.

Cuando se toman estos caminos negacionistas, cabe preguntarse qué tan demócratas son las legisladoras y los legisladores departamentales que se niegan a reconocer a una de las mejores hijas de nuestro país. Julia es el legado de las mujeres demócratas del país. Si se niega esto, se niega la democracia, se niega la lucha de las mujeres. Quizás no todos y todas que votaron en contra de ese homenaje lo nieguen, pero seguramente ignoran esto, lo que no debería ocurrir en legisladores. ¡Un femicidio a la memoria! Mañana estaremos en la Junta Departamental de Lavalleja.

Señora presidenta: solicito que la versión taquigráfica de mis palabras sea enviada a la Junta Departamental de Lavalleja, a la presidenta de la Cámara de Representantes, al Congreso Nacional de Ediles, a la Comisión Permanente N°4 y a la prensa acreditada ante este organismo.

SEÑORA PRIMERA VICEPRESIDENTA.- Así se hará, señora edila.